

Tucídides, sobre la tiranía ¹

DOMINGO PLACIDO
Universidad Complutense

Para Tucídides, I,13,1, la tiranía es resultado del fortalecimiento de Grecia y de la obtención de riquezas, al hacerse mayores los ingresos, y va unida al desarrollo de la flota y la dedicación al mar². Todo el capítulo 13 insiste en la relación entre el poder y el control del mar, y culmina en el párrafo 6 con la mención de Polícrates, que fue tirano de Samos y, fortalecido por la flota, hizo súbditas otras islas. Las últimas grandes flotas antes de la expedición de Jerjes estuvieron constituidas por las trieres de Corcira y de los tiranos de Sicilia (I,14,2). Pero los tiranos (I,17) se preocupaban sólo de lo suyo, τὸ ἐφ' ἑαυτῶν, de su persona y de su casa privada (τὸν ἴδιον οἶκον), administraban las ciudades con toda la prudencia que podían, y no se hizo nada digno de mención (ἀξιόλογον). Grecia permaneció sin realizar nada brillante en común y, por ciudades, más carente de audacia (ἀτολμοτέρα). Se hace la

¹ Gracias a las explicaciones sobre las tiranías griegas del profesor MONTERO DIAZ, en el año 1961, empecé a pensar en la complejidad de las calificaciones históricas. En la obra de Tucídides en general existe la misma complejidad, y tal vez pueda encontrarse un ejemplo significativo en sus referencias a la tiranía. Nada mejor que estas reflexiones podía yo ofrecer a la memoria de D. Santiago.

² Tucídides intercala un paréntesis: antes de la tiranía había realezas (*Basileiai*) patrias; cf. ROBERT DREWS: *Basileus. The Evidence for Kingship in Geometric Greece*, New Haven, Londres. Yale University Press, 1983, p. 8: Tucídides dice que antes había reyes, no que duraran hasta la víspera de la tiranía; cf. también p. 129, E. GABBA: *Athenaeum*, 73, 1985, 224-5, que manifiesta sus dudas, y A. W. GOMME: *A Historical Commentary on Thucydides (HCT)*, I, Oxford. Clarendon Press, 1945 (*repr.* 1971), *ad loc.* Las ciudades que se citan específicamente desempeñan un papel importante en la guerra del Peloponeso. Alcibiades, en VI,17,7, habla del imperio de Atenas, conseguido por ser fuerte sólo en la náutica. Lo que en el libro I se cita como fundamento de la tiranía sigue siendo válido en la «actualidad» para explicar el poder de Atenas (17,8; 18,5).

salvedad de Sicilia, donde, de hecho (VI,4,2), Gelón expulsó a los megarenses de Mégara Hiblea, y el tirano de Gela, Hipócrates, tomó tierras de Camarina, y él mismo fue el *οἰκιστής* de esta ciudad (VI,5,3)³.

De nuevo con la salvedad de Sicilia (I,18,1), la mayoría de los tiranos de Grecia fueron expulsados por los lacedemonios, que, después de un período de *stasis*, viven en la *eunomía* y sin tiranos (*ἀτυράννευτος*), y tienen la misma *politeia* desde hace poco más de cuatrocientos años. Por ello son poderosos e intervienen en los asuntos de las demás ciudades. Pocos años después tuvo lugar en Maratón la batalla de los medos contra los atenienses.

Luego (I,20,2), Tucídides hace una crítica de lo que cree la mayoría de sus conciudadanos⁴: que Hiparco murió a manos de Harmodio y Aristogitón siendo tirano. Era Hipias el que gobernaba (*ἡρχε*), por ser el mayor de los hijos de Pisístrato. Pero Harmodio y Aristogitón sospecharon que había habido delaciones (*μεμύσθαι*) por parte de los conjurados y, para no correr peligro sin haber conseguido nada, mataron a Hiparco cerca del Leocorio cuando organizaba la procesión panatenaica. En el contexto, la referencia se explica a modo de ejemplo de cómo hay en la masa falta de comprensión del presente a causa de un conocimiento mítico del pasado (I,22,4)⁵. Una nueva alusión a los tiranos de Atenas tiene lugar en II,15,5. Con motivo de la evacuación del Atica, Tucídides se refiere al sinecismo y a Teseo (II,15,1-2); pero antes (15,3), la ciudad era la Acrópolis y lo que mira hacia el sur; la prueba está en que allí se encuentran los templos más antiguos (15,4). Y también está la fuente *Enneakrounos*, llamada así a causa de la recomposición llevada a cabo por los tiranos, y que se usa todavía antes de los matrimonios y para otros ritos. Es una alusión sin comentarios a la labor urbanística de los tiranos⁶. Por otro lado, con motivo de la purificación de Delos (III,104), se alude a una anterior purificación parcial hecha por Pisístrato (104,1), y al tirano Polícrates de Samos (104,2), que dedicó Renea a Apolo Delio

³ Cf., también, VI,94,1. Los tiranos de Sicilia tienen, en efecto, características diferentes. Ver LORENZO BRACCESI: «Las tiranías y los desarrollos políticos y económico-sociales», en R. BIANCHI-BANDINELLI: *Historia y civilización de los griegos*, VII, Barcelona, Icaria, 1978, p. 61.

⁴ Tucídides toma la versión almeónida: GIOVANNA DAVERIO ROCCHI: «Politica di famiglia e politica di tribù nella polis ateniense (V secolo)», *Acmé*, 24, 1971, p. 36; J. K. DAVIES: *Athenian Propertied Families 600-300 B. C.*, Oxford, Clarendon Press, 1971, p. 447; V. EHRENBERG: «Origins of Democracy», *Historia*, 1, 1950, p. 532.

⁵ M. LANG: «The Murder of Hipparchus», *Historia*, 3, 1954, p. 398; H. RAWLINGS: *The Structure of Thucydides' History*, Princeton Univ. Press, 1981, p. 103; este autor, pp. 91, ss., ve un paralelismo entre las digresiones sobre Temístocles y Pausanias en el libro I y la de la tiranía en libro VI, y lo encuadra dentro de su concepción estructural de la obra de Tucídides. Ver *HCT*, I, 397, ss., y, en general, *ad loc.*

⁶ Sobre la fuente, ver J. TRAVLOS: *Pictorial Dictionary of Ancient Athens*, N. York, Hacker, 1980 (Londres, 1971), s.v. «Enneakrounos-Kallirrhoe»; I. T. HILL: *Ancient City of Athens. Its Topography and Monuments*. Cambridge Mass., Harvard Univ. Press, 1953, p. 62; R. E. WYCHERLEY: «Pausanias in the Agora of Athens», *GRBS*, 2, 1959, p. 35, y *The Stones of Athens*, Princeton Univ. Press, 1978, p. 172.

uniéndola con una cadena. Los tiranos estaban entre los antecedentes de la situación actual de Atenas en sus relaciones con Delos.

Al finalizar las guerras médicas, surgen los primeros roces entre espartanos y atenienses con motivo de la fortificación de Atenas, donde tiene gran importancia la actuación de Temístocles (I,89-93). Todavía, sin embargo, había una flota común, para atacar Chipre y luego Bizancio (I,94), al mando de Pausanias. Pero la actitud violenta de éste llevó a los jonios a solicitar de los atenienses que se hicieran sus *hegemones*, y ellos aceptaron (95,1-2). De ahí que los lacedemonios hicieran regresar a Pausanias y lo juzgaran; entre las injusticias de que lo acusaban estaba la de que más parecía imitación de tiranía que estrategia (95,3). Y coincidió su llamada con que los aliados se pasaron a los atenienses, salvo los soldados del Peloponeso (95,4). Los aliados ya no quisieron dar el mando a los lacedemonios, y éstos temían que el hecho de actuar lejos les trajera nuevos problemas (95,6-7). Los conflictos internos implicados en la tiranía llevaron consigo la pérdida de la hegemonía espartana⁷. Tiranía y falta de expansionismo por problemas internos ya se han relacionado anteriormente por Tucídides (I,17). También se ha enunciado la postura antitiránica de los espartanos (I,18,1). El estar sin tiranos facilitaba la intervención en las otras ciudades, y el final de la *stasis*. La inclusión del episodio más amplio de Pausanias (I,128,ss.) viene a propósito de la exigencia que los atenienses planteaban a los lacedemonios como contrapartida de la exigencia inversa a causa del episodio de Cilón⁸. En cualquier caso, los lacedemonios eligieron la política que significaba la no intervención exterior, antes que los peligros de tal intervención, unidos a la persona de Pausanias, acusado de una actuación de apariencia tiránica, que estuvo complicada con la transformación interna que representaba la liberación de los hilotas⁹.

⁷ M. LANG: «Scapegoat Pausanias», *CJ*, 63, 1967, pp. 81, ss. considera toda la historia de Pausanias en Tucídides, I, 94-95 y 128-135, como una manipulación espartana que servía para preservar su propia imagen. Cf., *contra*, H. KONISHI: «Thucydides' Method in the Episodes of Pausanias and Themistocles», *AJPh*, 91, 1970, 52, ss.

⁸ KONISHI: *cit.*, p. 57, insiste en el paralelismo entre la figura de Pausanias y la de Temístocles, I, 135-138, y ve en él una comparación y un contraste: Pausanias, y no Temístocles, actuaba conscientemente en favor de sus intereses privados (p. 63), en general, Tucídides ignora lo malo de Temístocles y lo bueno de Pausanias (p. 66), a diferencia de Heródoto. K. aventura la hipótesis (p. 68) de que Tucídides intentaba presentar la figura de un héroe ateniense razonable, en contraste con un héroe espartano emocional, antes de escribir acerca de un héroe ideal, Pericles (I,139,4).

⁹ Cf. I,132,4. Para CHARLES W. FORNARA: «Some Aspects of the Career of Pausanias of Sparta», *Historia*, 15, 1966, p. 266, la tradición que identifica a Pausanias como instigador de los hilotas permite la sospecha de que la acción final de los lacedemonios no era resultado del sentimiento helénico ultrajado, sino de sus temores a una revolución interna. De otro lado, conviene observar que, frente a la utilización de las delaciones indiscriminadas de los atenienses en el caso de los Hermes (VI,53,2), los lacedemonios no hacían caso de las denuncias contra Pausanias por parte de los hilotas (132,5). La delación también desempeñó un papel en la conspiración contra Hiparco (I,20,2).

El episodio de Cílón se menciona a propósito de las exigencias espartanas de alejar la mancha de la diosa, por lo que Tucídides pasa a explicar en qué consistía tal mancha (I,126). Cílón era noble y poderoso, vencedor en la Olimpiada, y se había casado con la hija de Teágenes, que en aquel tiempo era tirano de Mégara. A una consulta en Delfos el dios le respondió que tomara la Acrópolis de Atenas en la fiesta más importante de Zeus. Con la ayuda de Teágenes y tras persuadir a sus amigos (*τοὺς φίλους*), durante las fiestas olímpicas del Peloponeso, tomó la Acrópolis con ánimo de establecer la tiranía (*ὡς ἐπὶ τυραννίδι*), pues consideraba que esa fiesta era la mayor, y además porque era adecuada al ser él mismo vencedor allí. Hay otra fiesta en Atica, las Diasias, pero Cílón no lo comprendió. Al enterarse los atenienses, que acudieron en masa de los campos, lo asediaron. Según pasaba el tiempo, muchos se cansaron, y confiaron la vigilancia a los arcontes, que entonces eran los que tenían *τὰ πολλὰ τῶν πολιτικῶν*. Los de Cílón, sitiados, carecían de agua y alimento. Cílón y su hermano escaparon¹⁰ y los demás se instalaron como suplicantes en el altar de la Acrópolis. Los vigilantes, al ver que morían en el templo, los sacaron bajo promesa de no hacerles ningún mal, y los mataron. Los causantes fueron luego declarados sacrílegos, y los atenienses los expulsaron; más tarde volvió a expulsarlos Cleómenes el lacedemonio *μετὰ Ἀθηναίων στασιαζόντων*, y enterraron sus restos fuera; pero volvieron, y su *genos* permanece en la ciudad. Los lacedemonios hacían tal reclamación porque sabían que Pericles pertenecía a esta familia, y consideraban que, si él se iba, sería más fácil que les fuera favorable la postura de los atenienses (127,1). La tiranía, la mancha, la expulsión y la *stasis* están vinculadas a la actitud de los atenienses hacia el exterior y a la participación espartana en los asuntos internos de la ciudad. Cleómenes interviene, no sólo contra la tiranía, sino también contra los culpables de mancha en el momento de la expulsión de la tiranía; todo ello usado ahora como pretexto para actuar contra el heredero de la familia que la expulsó dos veces¹¹. Era así la tercera vez que los lacedemonios pedían la expulsión de los Alcmeónidas¹².

Son los corintios, en el congreso del Peloponeso, los que hacen la primera alusión a la *polis* ateniense como tirano. Se diría que es justo lo que nos pasa a causa de nuestra cobardía y de ser inferiores a nuestros padres, que liberaron Grecia. En cambio nosotros soportamos que una ciudad sea tirano, mientras consideramos digno eliminar a los monarcas

¹⁰ Tucídides es el único que cuenta esto: M. LANG: «Kylonian Conspiracy», *CPh*, 62, 1967, p. 247.

¹¹ Heredero por vía femenina; también Cílón ganó fuerza para la tiranía por vía femenina: LANG: «Kylonian...», p. 244. Por línea paterna era descendiente de Buciges, identificado con Epiménides, el que purificó Atenas del sacrilegio de los Alcmeónidas (cf. SANTO MAZZARINO: *Il pensiero storico classico*, Roma Laterza, 1974, I, p. 183.

¹² *Id.*, p. 248. Entre otras tiranías, se cita la de Astaco, donde era tirano Evarco, al que expulsaron para llevar la ciudad a la alianza (II,30,1).

de una sola ciudad (I,22,3). Atenas es a Grecia lo que un tirano a su ciudad. Los peloponesios han trabajado siempre por la eliminación de las tiranías (I,18,1); ahora, los peloponesios tienen la misión de eliminar la tiranía ejercida por Atenas. En 124,1, aluden a la similitud de intereses para ciudades y para individuos (*καὶ πόλεσι καὶ ἰδιώταις*); así también, la ciudad que se ha establecido como tirano en Grecia lo hace sobre todos (124,3), manda (*ἄρχειν*) sobre unos y proyecta hacerlo sobre otros, por lo que es preciso marchar sobre ella y liberar a los griegos esclavizados (*δεδουλωμένων*). El imperio se identifica con la tiranía y ambos con la esclavitud.

Pero esta identificación no ocurre sólo desde el campo enemigo. El propio Pericles define así a Atenas ante su imperio en II,63,2. La situación presente puede causar temor y llevar a alguno a presumir de nobleza o virtud (*ἀνδραγαθίζεται*)¹³, lo que se hacía «par goût de la tranquillité» (Romilly) o «por pacifismo» (Adrados): *ἀπραγμοσύνη*. El abandono del imperio sería una postura típica del *ἀνὴρ ἀγαθός*. El mismo Pericles poco antes ha definido al que no participa como *οὐκ ἀπράγμονα, ἀλλ' ἀχρεῖον...* (II,40,2). Luego, el *ἀπράγμων* vuelve a aludirse como posible crítico de la política imperial de Pericles (64,4); y antes, *τό... ἀπραγμον* sólo puede ir unido a *τοῦ δραστηρίου*. *Δραστήριον* es también Brasidas (IV,81,1). La *aprogmosyne* de Nicias es objeto de ataque por Alcibiades en su discurso de exhortación para la expedición a Sicilia (VI,18,6), lo que se hace teoría más adelante: sólo una ciudad *μὴ ἀπράγμων* se destruye si cambia a la *ἀπραγμοσύνη* (18,7). También está *ἀπράγμονα* en la definición de lo que no quieren los atenienses según los corintios (I,70,8). Dentro de este contexto de la Atenas imperialista es en el que Pericles aconseja a los atenienses tener el imperio como una tiranía (*ὡς τυραννίδα*): adquirirla puede parecer injusto, pero dejarla es peligroso. Es una frase que, más tarde (III,37,2), recuerda Cleón, cuando critica a los atenienses su postura revisionista con respecto a la decisión tomada antes contra los mitilenios, «no dándoos cuenta de que tenéis el imperio como tiranía» (sin *ὡς*). También Eufemo compara el imperio con una tiranía y establece el paralelismo expreso *ἀνδρὶ δὲ τυράννῳ ἢ πόλει...*; a ambos les ocurre lo mismo: no es absurdo que busquen lo conveniente y no el parentesco que pueda no ser digno de confianza (VI,85,1). Importa si es *ἐχθρόν* o *φίλον* en cada ocasión. La *φιλία* puede entrar en colisión con el parentesco, como la hetería en III,82,6. Las relaciones de *φιλία* pueden estar en los fundamentos de un régimen político¹⁴ y también en las relaciones imperialistas. Es la *φιλία* que produce utilidad, como en el discurso de Pericles (II,40,4) donde se enorgullece de ganar a los amigos haciendo el bien. Aquí (83,ss.), la ayuda del amigo se garantiza con la protección, según las palabras de Eufemo.

¹³ Según J. de ROMILLY: *CUF*, «Not. compl.», p. 100, se trataría de un grupo bastante determinado, igualmente aludido por Cleón en III,40,4.

¹⁴ Cf. Heródoto, III,82.

El caso más complejo es el de Alcibiades. Su personalidad se define en la presentación anterior al discurso previo a la expedición a Sicilia, donde aparece preocupado por τὰ ἴδια (VI,15,2)¹⁵. Era digno entre sus conciudadanos (ὑπὸ τῶν ἀστῶν), pero sus gastos eran excesivos, lo que colaboró a la destrucción de la ciudad de los atenienses (15,3), pues la mayoría se asustó de la grandeza de su ilegalidad en lo que se refiere a su propia persona, τὸ ἑαυτοῦ σῶμα, y de su forma de actuar en cada caso, como si aspirara a la tiranía; por ello se hicieron sus enemigos (15,4) y perdieron a la ciudad al confiar en otros. Estaba asustado el *demos*, vuelve a explicar Tucídides en VI,53,3, a propósito de la orden de regreso de Alcibiades desde Sicilia. Sabían que la tiranía de los hijos de Pisístrato había sido dura al final, y además no la habían eliminado ellos ni Harmodio, sino los lacedemonios. Por eso tenían miedo y sospechaban de todo¹⁶. Tras hacer constar que la audacia de Harmodio y Aristogitón se debió a una circunstancia «erótica», Tucídides se propone extenderse en consideraciones para mostrar que ni los demás ni los atenienses dicen nada exacto acerca de sus tiranos ni de lo que sucedió (54,1)¹⁷. Pisístrato murió anciano en la tiranía, y no lo sucedió Hiparco, como muchos piensan, sino Hípias, el mayor. Cuando Harmodio estaba en la mejor edad, Aristogitón, ciudadano (ἀστῶν), μέσος πολίτης, se enamoró de él (54,2). Pero también se enamoró de él Hiparco, y Harmodio no le hizo caso y lo acusó ante Aristogitón, que con su ἀξίωσις se puso a conspirar para la disolución de la tiranía, dolido en su amor (ἐρωτικῶς), y por temor (φοβηθεῖς) a la δύναμις de Hiparco, no fuera a ser que lo pretendiera con la violencia (54,3). Y aquí encuentra Tucídides oportunidad para emitir algunos juicios de valor sobre la tiranía ateniense: pues tampoco en el resto de su gobierno¹⁸ fue gravosa para la mayoría, sino que se sostuvo sin envidias (ἀνεπιφθόνως), y estos tiranos en gran

¹⁵ Se preocupa de lo suyo, como los tiranos (I,17). Ver los problemas planteados por Platón, *Alc.*, 127b, y *Cármides*, 161b, en D. PLACIDO: «Platón y la guerra del Peloponeso», *Gerión*, 3, 1985, pp. 53-59; y con relación al *Hipólito* de Eurípides, en «De la muerte de Pericles a la *stasis* de Corcira», *Gerión*, 1, 1983, 134-6.

¹⁶ Para F. E. ADCOCK: *Thucydides and his History*, Cambridge University Press, 1963, p. 25, Tucídides trata de eliminar los temores de tiranía: si se requería ayuda extranjera para quitar un tirano, nadie sin ayuda extranjera podría hacerse con la tiranía después de cerca de un siglo de libertad. El problema es que Esparta ha eliminado la tiranía de los Pisistrátidas, pero también intenta restaurar a Hípias por temor al crecimiento de Atenas: Heródoto, V,91,1; cf. HENRY R. IMMERWAHR: «Aspects of Historical Causation in Herodotus», *TAPhS*, 87, 1956, p. 251.

¹⁷ DENNIS PROCTOR: *The Experience of Thucydides*, Warminster, Aris and Philips, 1980, p. 87, resalta la contraposición entre la religiosidad de los Pisistrátidas (VI,54,5) y la actitud de los violadores de Hermes (VI,27-8). El paralelo podría llevarse más allá, en una correspondencia no indicada por Tucídides, pero que puede haber influido en su digresión. A propósito de los violadores de Hermes, trae a colación a los Pisistrátidas, que, según el autor del *Hiparco* platónico, fueron los que colocaron los Hermes en Atenas (228d, ss.). P. R. POUNCEY: *The Necessities of War. A Study of Thucydides' Pessimism*, N. York, Columbia, Univ. Press, 1980, p. 106, interpreta la digresión, algo simplemente, como una defensa de Alcibiades.

¹⁸ Traducción distinta de F. R. ADRADOS: cf. J. de ROMILLY: «Not. compl.»

medida practicaron la virtud y la inteligencia (*ἀρετὴν καὶ ξύνεσιν*); cobrando a los atenienses sólo la vigésima de las rentas, dispusieron hermosamente la ciudad, sostenían las guerras y realizaban sacrificios (54,5), rasgos estos últimos ya mencionados en citas anteriores (Ennea-krounos, Delos), por motivos marginales, pero significativos, dada la rareza con que Tucídides hace digresiones. En lo demás esta ciudad seguía sirviéndose de las leyes anteriormente establecidas, y sólo se caracterizaba por el hecho de que se preocupaban de que siempre hubiera uno de ellos en las magistraturas¹⁹. Por ejemplo, Pisístrato, el hijo del tirano Hípias, que llevaba el nombre de su abuelo, como Arconte erigió el altar de los dioses en el ágora y el de Apolo (54,6). Luego (55,1), Tucídides insiste de nuevo en que sabe muy bien que Hípias era el mayor de los hijos de Pisístrato y tuvo el poder, y en la estela del ágora su nombre está inscrito después del de su padre (55,2). Por otro lado (55,3), a Tucídides le parece que no habría sido fácil para Hípias sostener la tiranía si Hiparco hubiera muerto en el poder, y en cambio sí se mantuvo firme gracias al temor que desde antes inspiraba a los ciudadanos, y a la disciplina de los guardias, cosa que no habría sido fácil si hubiera sucedido a su hermano, sin práctica de gobierno. Tras contar las vicisitudes concretas de la muerte de Hiparco, que Tucídides califica de audacia irreflexiva (59,1), después de esto, continúa (59,2), la tiranía se hizo más dura para los atenienses, e Hípias, más que nada por temor (*διὰ φόβον*), mataba a muchos de los ciudadanos, y al mismo tiempo buscaba fuera de Atenas por si veía alguna seguridad en alguna parte que le valiera en el caso de que se produjera algún cambio. Por ello entregó en matrimonio a su hija Arquédica al hijo del tirano de Lámpsaco, porque sabía que tenía mucha influencia con el rey Darío (59,3); y cuando, después de haber ejercido la tiranía todavía durante tres años, lo expulsaron los lacedemonios y los Alcmeónidas exiliados, se fue a Sigeo y Lámpsaco, y de allí junto al rey Darío, de donde volvió luego con los medos en la expedición a Maratón (59,4). El *demos* de los atenienses, reflexionando y recordando todo lo que sabía de oídas sobre los tiranos, se mostraba entonces duro y sospechaba de los acusados por los misterios, y le parecía que todo se había hecho por una conjura oligárquica y tiránica (60,1)²⁰.

¹⁹ En la lista de arcontes de 528 a 521 hay algún Pisistrátida, pero también están Clístenes, Milciades, etc.; cf. BENJAMIN D. MERRIT: «Greek Inscriptions (14-27)», *Hesperia*, 8, 1939, p. 60, n.º 21, y M. WHITE: «Greek Tyranny», *Phoenix*, 9, 1955, pp. 9-10, que compara el poder de los Pisistrátidas con el de Pericles.

²⁰ Oligarquía y tiranía aparecen aquí unidas, como antes, III,62, aparecía la tiranía unida a la *dynasteia*: cf., P. LÉVÊQUE, P. VIDAL-NAQUET: *Clithène l'Athénien. Essai sur la représentation de l'espace et du temps dans la pensée politique grecque* (Annales Littéraires de l'Université de Besançon), París, Les Belles Lettres, 1964 (recientemente en Macula, 1983), p. 30. Los tebanos, para justificar su medismo, declaran que, en esa época, ellos no se gobernaban (*πολιτεύουσα*) ni por la oligarquía isónima ni por la democracia, sino por lo más contrario a lo más prudente (*σωφρονεστάτη*), y más próximo al tirano: la *dynasteia* de pocos

En su discurso ante los espartanos, Alcibiades define al *demos* como todo lo que se opone al que tiene la *dynasteia* (VI,89,4); es su justificación de que lo llamaran demócrata, pues ellos, la familia de los Alcmeónidas, siempre han sido opuestos a los tiranos, de lo que les queda *ἡ προστασία... τοῦ πλῆθους*. Por otro lado (VI,89,6), para él, el cambio del sistema democrático depende de los espartanos. Así se justifica la anterior digresión sobre los tiranos y su expulsión por los Alcmeónidas y los espartanos. Hay similitud y diferencia, porque ahora de lo que se trata es de derribar el sistema democrático como una tiranía. A esa definición contribuyen las alusiones de los corintios, pero también de Pericles, Cleón y Eufemo, a Atenas como imperio. Alcibiades quiere hacer coincidir la lucha de los peloponesios contra Atenas como tirano y su lucha contra el *demos*. De otro lado, al margen del carácter coyuntural del discurso y de sus objetivos concretos, el contenido del párrafo citado es significativo de la ambigüedad de los términos aplicados al poder personal y de la actitud de Alcibiades con respecto a ellos. Lo que no es *dynasteia* es *demos*, pero en el *demos* se conserva la *prostasia* del *plethos*, o del *demos*, en otros casos. Como en Heródoto, III,82, donde, según Darío, la situación llega a tal punto que alguien, poniéndose al frente del *demos* (*προστάς τις τοῦ δήμου*), se convierte en monarca (*μόναρχος*). Hay un límite ambiguo entre el papel personal desempeñado por los miembros de determinadas familias, y entre ellas especialmente por los Alcmeónidas, y el poder personal definido como monarquía. Pero el propio Heródoto, en el discurso de Otanes en defensa de la democracia (III,80), muestra a su vez cómo son débiles las barreras entre la monarquía y la tiranía²¹. Ahora bien, en la democracia el tirano como tal es rechazado. De ahí que todo papel político personal esté en relación con el *demos* y que al mismo tiempo produzca temores en el *demos*. Se da la aparente paradoja de que la democracia ateniense depende de la participación activa de personalidades, normalmente miembros de familias como la de los Alcmeónidas, pero al mismo tiempo teme a esas personalidades, que, a través de la *prostasia* del *demos*, pueden llegar a la monarquía y convertirse en tiranos. Pero, al margen de su frontera con la monarquía, la tiranía también aparece en relación de proximidad con la *dynasteia* y la oligarquía²², lo que responde más a las perspectivas inmediatas de algunos sectores de la sociedad ateniense en el momento tratado. Tucídides, al usar la palabra tiranía también para definir lo que ejerce Atenas, pone de manifiesto el contenido de la tiranía misma, que

hombres (III,62,3); ver nota *ad loc.*, R. WEIL: *CUF*. En VI,38,3, Atenágoras se refiere a Siracusa como ciudad en que ha habido muchas *staseis* y luchas internas, tiranías y *dynasteiai* injustas.

²¹ Sobre monarquía y tiranía en Heródoto, ver K. H. WATERS: *Herodotus on Tyrants and Despots. A Study in Objectivity* (Hist. Einzels. 15), Wiesbaden, Steiner, 1971, 100 págs., y «Herodotus and Politics» *G&R*, 19, 1972, 136-150; *contra*, A. FERRIL: «Herodotus on Tyranny», *Historia*, 27, 1978, 385-398.

²² *Cf. supra*, n. 20.

revela las contradicciones del *demos* ateniense, en lo interno, donde el *prostates* ejerce su papel contradictorio: en la época en que Pericles estuvo al frente (*πρόστη*) de la ciudad (II,65,5), era de nombre una democracia, de hecho el poder del primer hombre (*ἐγίγνετό τε λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή*); pero también en el exterior, donde, para conservar un sistema no tiránico, ni oligárquico, ejerce la tiranía del imperio. De otro lado, pone de relieve que las condiciones de la tiranía de Atenas son las mismas que las del tirano individual. Así como el tirano mira para sí en la ciudad y no puede realizar hazañas hacia afuera, también la tiranía de una ciudad impide a los griegos la realización de hazañas hacia afuera. Esta tiranía está relacionada con el conflicto entre ciudades, del mismo modo que la tiranía interna está relacionada con la *stasis*; así se establece un paralelismo entre guerra y *stasis*.

En verdad, en Atenas era difícil la vuelta de los tiranos casi cien años después de su expulsión, habida cuenta de que el *demos* no sólo no estaba sometido, sino que estaba acostumbrado a mandar (VIII,68,4). La relación es clara. El imperio externo hace imposible la sumisión interna, pero la falta de imperio hará a su vez posible tal sumisión, que no va a ser exactamente igual a la de la tiranía, pero entre ellas hay puntos de contacto significativos. Ya se ha equiparado la oligarquía a la tiranía. Ahora se trata de defender un sistema al que puede calificarse de tiranía, porque sobre ella el *demos* está equivocado; conviene en cambio establecer ese sistema *dentro* de la democracia, para evitar así que se considere como pérdida de libertad y que se identifique con lo que el *demos* hace con el imperio; pero en la práctica, si no hay *ἀρχή*, sin duda el *demos* tendrá que admitir un sistema de pérdida de libertad. De ahí que en toda la *Historia* haya un correlato/contraposición constante entre mandar y/o ser esclavo. Que el *demos* ateniense mande tiene un paralelo: la esclavitud de los sometidos; y una alternativa: su propia esclavitud. La falta de libertad del *demos* puede ser tiranía u oligarquía, el *demos* libre en cambio depende de la tiranía de Atenas. Para Alcibiades, es *demos* lo opuesto a tiranía, lo que su familia representa, la *prostasia*, pero ésta de hecho, en la democracia, es vía para la monarquía-tiranía. Para Tucídides, era la *prostasia* personal la que hacía que en la época de Pericles se ejerciera el poder de hecho por el «primer varón», en favor del *demos*; no es lícito, pues, temer a Alcibiades. Pero, para el *demos*, el temor a Alcibiades procede de su temor a la oligarquía, de su temor a la pérdida de libertad que vendrá con la pérdida del imperio, que es temor a la tiranía en tanto en cuanto es temor a la pérdida de la tiranía del imperio.

En la historia concreta de Atenas, la transformación histórica subyace a toda la ambigüedad conceptual política aquí tratada. Los Alcmeónidas son los que han expulsado a la tiranía. En el caso de Ción, esto ha traído consigo una mancha. En el de los Pisistrátidas tuvo lugar en compañía de los lacedemonios. Pero en la época de Tucídides los

Alcmeónidas han hecho suyos los ideales del *demos*²³. La dificultad estriba en que en su asunción de la democracia hay rasgos personalistas: en Pericles, pero sobre todo en Alcibiades, en quien pueden interpretarse como tiránicos. Ello en sí no es contradictorio; los tiranos han adoptado un actitud «demótica»²⁴. Pero en Alcibiades lo que queda claro es el posible límite con la oligarquía²⁵. En la realidad, la historia demostró que el verdadero peligro para el *demos* estaría en una tiranía cuyo contenido era el de la oligarquía.

²³ MAZZARINO *Pens.*, I, p. 35; cf, también, pp. 26 y 29; 47.

²⁴ Aristóteles, *Const. de Atenas*, XVI, 8.

²⁵ Para ROBIN SEAGER: «Alcibiades and the Charge of Aiming at Tyranny», *Historia*, 16, 1967, p. 8, la actitud oligárquica de Alcibiades sería contradictoria con la acusación de pretender la tiranía. Para nosotros, en cambio, la explica. Cf. las consideraciones de Tuc., VIII., 89,3.